



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

V Congreso Nacional de la AMET
Oaxtepec, Morelos, mayo 17-19, 2006

MESA TEMÁTICA: GÉNERO Y TRABAJO
Coordinadoras: Dra. Ma. Eugenia de la O y Dra. Edith Pacheco

Vinculación familia-trabajo en los años ochenta y noventa del siglo XX en México

Mercedes Blanco (CIESAS-D.F.)
Edith Pacheco (El Colegio de México)

INTRODUCCIÓN

En los años ochenta cobraron auge los estudios que contemplaban conjuntamente dos esferas o dimensiones que en décadas pasadas se habían estudiado de manera separada; se trata de la dinámica familiar y doméstica y la del mercado de trabajo. Uno de los grandes enfoques teóricos que sirvió de marco para el estudio de la vinculación familia-trabajo fue el conocido como de la reproducción social. Otra de las guías teóricas fundamentales para una serie de analistas fue la perspectiva de género.

En la presente ponencia daremos cuenta, en primer lugar, de cómo en las décadas de los ochenta y noventa, la perspectiva de género se fue desarrollando, en términos generales, desde la crítica acérrima al positivismo por medio, entre otras cosas, de la reivindicación de la investigación cualitativa a las vertientes



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

posmodernas de los años noventa, para alcanzar el fin del milenio con propuestas como la del feminismo poscolonial.

A pesar de la diversificación y complejización de la propia perspectiva de género, sigue existiendo hasta el momento actual una vertiente que sostiene que la división sexual del trabajo sigue siendo uno de los pilares básicos no sólo de la opresión y la subordinación femenina, sino una de las dimensiones explicativas indispensable en el análisis tanto de la evolución y tendencias de los mercados de trabajo por sí misma, como de su vinculación con la esfera familiar-doméstica.

En un segundo apartado se ofrecerá un panorama general de los cambios que fue experimentando la participación de las mujeres en los mercados de trabajo en los años ochenta y noventa y su relación con ciertas modificaciones que se generaron en el ámbito familiar-doméstico.

Por último, en un tercer apartado, veremos cómo esos cambios se han reflejado en las relaciones entre los géneros al pasar, por ejemplo, de un modelo tradicional de familia donde el hombre era el proveedor y la mujer era mayoritariamente esposa-madre-ama de casa, a una mayor diversidad de modelos familiares que en el fin del milenio apuntan tanto a cambios, a veces bastante radicales, como a fuertes continuidades, coexistiendo, así, una gama de configuraciones que vincula de diferentes maneras la esfera familiar y doméstica con la del trabajo extra-doméstico.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

I. PERSPECTIVA DE GÉNERO

Desde hace ya algún tiempo, en prácticamente todas las ciencias sociales, se comenta, señala o incluso se demanda, llevar a la práctica investigaciones pluridisciplinarias y multimetodológicas. Los estudios del trabajo no escapan a esta necesidad; esta inquietud se ha nutrido de muy diferentes fuentes pero en esta oportunidad sólo destacaremos algunos puntos nodales.

Uno de estos aspectos parte de las reflexiones en torno a las ciencias sociales en general, de fines de la década de los noventa y principios del siglo XXI, donde es común encontrar al llamado posmodernismo ya sea como telón de fondo o como eje de las más variadas consideraciones. Ninguna de las conocidas como disciplinas sociales escapa de esta discusión, ya sea que se trate de la antropología y la etnografía (Sanders, 1999), la sociología o la historia (Corcuera, 1997; Corfield, 2001) y, por supuesto, los estudios de género no son la excepción (entre otras autoras, nacionales, Hernández Castillo, 2003, e internacionales, Murray, 1997). Sin pretender entrar aquí a la discusión sobre las vicisitudes del posmodernismo y su influencia en las ciencias sociales en general, y los estudios de género en particular, tarea ciertamente amplia y compleja y que, además, ya ha llevado a cabo una pléyade de autore(a)s, sólo queremos rescatar algunas cuestiones específicas que servirán como contexto para presentar más adelante los cambios que fue experimentando la participación de las mujeres en los mercados de trabajo en los años ochenta y noventa y su relación con ciertas modificaciones que se generaron en el ámbito familiar-doméstico.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Uno de estos aspectos tiene que ver con lo que una gran variedad de autores ha planteado claramente, e incluso algunos afirman haber superado, se trata del debate --que tal vez suene ya como totalmente superado-- entre la existencia de un solo método científico, que durante muchos años ha sustentado la corriente positivista (y sus derivados), y la gama de posiciones anti-positivistas que van desde el constructivismo a la denominada vertiente poscolonial. Por lo que toca a los estudios de género, a pesar de las propuestas de lo que algunas autoras llaman feminismo posmoderno, “nuevo feminismo posmoderno” o, a la manera de Sandra Harding (1998), un “feminismo poscolonial”, e incluso la necesidad de un “nuevo feminismo multicultural” (Hernández Castillo, 2003), a veces queda la impresión de que a pesar de todo --como lo señalan algunos autores (Corfield, 2001)-- en cierta medida dicha polémica sigue pensándose de manera dicotómica.

Es obvio que en esta visión dual, sobre todo si es muy esquemática, queda en un extremo la vertiente científica, antigua, “mala” y de derecha, y en el otro polo está la “buena”, nueva y de izquierda retórica posmoderna (Corfield, 2001:158). También es claro que desde hace ya bastante tiempo muchos autores se han pronunciado por una opción intermedia que, dependiendo del campo de que se trate, puede expresarse como la vinculación “micro-macro” (Alexander, 1987; Knorr-Cetina y Cicourel, 1981), como la combinación de estilos de investigación cualitativa y cuantitativa (Dávila, 1995), como una “metodología mixta” (Tashakkori y Teddlie, 1998), o como un continuum entre polos (Newman y Benz, 1998).



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Una manera tal vez más concreta de plantear el problema de la elección y ubicación de paradigmas y vertientes epistemológicas, que atañe a todas las ciencias sociales así como a los estudios de género, es la discusión en torno a las fronteras disciplinarias. También se trata de una controversia que, entre otras cosas, se centra en la pertinencia o no de tratar de borrar dichas fronteras ya que, consideran algunos autores (como el famoso Immanuel Wallerstein), de hecho, las disciplinas están interrelacionadas, aunque en diferentes grados. Algunos otros autores señalan que, aún cuando muchos profesionales de las ciencias sociales podrían estar de acuerdo en la necesidad no sólo de propugnar por la inter/multi/disciplinarietà, también de tener siempre presente que “la realidad” es heterogénea, múltiple, diversa, compleja, cambiante, etc., sino incluso de trascender campos disciplinarios más o menos rígidos o acotados, el problema, como suele suceder frecuentemente en todos los ámbitos de la vida, adquiere otra dimensión cuando llegamos al “cómo” (Massey, 1999).

La metodología atiende precisamente al “cómo” de la investigación, de ahí que incluso la acepción tal vez más sencilla de la palabra metodología -- proveniente de su propia etimología griega-- como un camino o una manera o, dicho tal vez más propiamente, como un procedimiento para llegar al objetivo de conocer, de indagar, sobre un cierto fenómeno, nos pueda llevar, entre otras cosas, a la también ya muy conocida discusión de si existe o no una metodología de género (Cook y Fonow, 1990). En este momento no vamos a entrar a esta



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

discusión, entre otras cosas, porque implicaría retomar una serie de aspectos que seguramente les parecerán ya trillados a las y los expertas/os en el tema.

Simplemente recordaremos que “parece ser ampliamente aceptado por las propias feministas el que hay un modo de investigación reconocidamente feminista, sin embargo, para nada hay un acuerdo sobre lo que esto significa o comprende” (Maynard, 1994:10). Algunas autoras dicen que lo que realmente podemos esperar es que los proyectos de investigación tengan una perspectiva de género (Cfr. Reinharz, 1992).

Sin entrar a discutir aquí qué sería, entonces, una perspectiva versus una metodología, lo que puede tomarse como punto de partida --como sucede, en realidad, en la mayoría de los proyectos de investigación-- es el tipo de preguntas que se formulan (Maynard, 1994). Adoptar un punto de vista feminista o de género sí tendría que hacer una diferencia respecto a cuando no se asume dicha perspectiva y, de hecho, así ha sido cuando se revisan, por ejemplo, tres de los ejes analíticos centrales en mucha de la producción académica con enfoque de género; a saber: a) la necesidad de “hacer visible lo invisible”; b) la constatación de que existe una gama de diferencias, en prácticamente todos los ámbitos, entre hombres y mujeres; c) el preguntarse ¿cómo esas diferencias devienen en desigualdades? (Pacheco y Blanco, 1998).



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Se puede decir, entonces, que un punto de acuerdo en la discusión general es el de que sí es posible hablar de una perspectiva ¹ de género. Esto nos lleva a recordar que hace ya bastantes años, como una primera reacción de los estudios de la mujer, fue válido denunciar y rechazar una ciencia androcéntrica, positivista y eurocéntrica, y algunos calificativos más como los de ciencia occidental, sexista, machista, etc., etc., todo lo cual, entre otras cosas, incluía la cuantificación (Harding, 1986). Sin embargo, afortunadamente, ya en la década de los noventa, surgieron voces, dentro del propio ámbito académico interesado en promover y llevar a cabo investigación con enfoque de género, que afirmaban: "...al rechazar la cuantificación, las feministas no se han percatado de la contribución que la investigación que incluye lo numérico puede hacer al conocimiento y comprensión de las experiencias de las mujeres. Es más, el potencial político de este tipo de trabajo no debe ser subestimado" (Maynard, 1994:13).

En esta oportunidad, sólo es posible presentar algunos puntos centrales siguiendo una sistematización que han manejado, de diferentes maneras, una variedad de autoras (Cfr. Pacheco y Blanco, 1998), se considera que, en términos generales, la perspectiva de género ha tomado en cuenta los tres ejes analíticos previamente señalados:

¹ Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española con la palabra perspectiva se hace referencia a "un conjunto de objetos que desde un punto determinado se presentan a la vista del espectador". En inglés la palabra "perspective" tiene como sinónimos las palabras más sintéticas de ángulo, punto de vista, visión, óptica, que apuntan directamente a lo que aquí se está presentando.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

1) El primer eje apunta, desde la década de los setenta, a la necesidad de “hacer visible lo invisible”; el debate sobre el trabajo doméstico y la división sexual del trabajo se constituyó en una piedra angular de este tipo de análisis. Se buscaba documentar las diferencias entre hombres y mujeres; el análisis de estas diferencias luego se ha ido complejizando al agregar los ejes analíticos ahora ya “clásicos” de clase social y raza o etnia; a todo esto proponemos añadir otro elemento que marca diferencias y desigualdades, la edad (tanto individual, o sea, cronológica, como colectiva, es decir, por cohortes y/o generaciones).

2) El segundo eje tiene como base la constatación de que existe una gama de diferencias entre hombres y mujeres. Así, en la década de los ochenta fue necesario documentar, en una variedad de temas que se enmarcaban en diversas disciplinas, las reiteradas situaciones de desigualdad por género. En esta etapa el enfoque de la reproducción social fue muy importante tanto en las ciencias sociales en general como en los “estudios de la mujer”, y también en la investigación sobre el mundo del trabajo, por cuanto se centró en la articulación de las esferas productiva y reproductiva, de las esferas doméstica y extra-doméstica, y de la vinculación familia-trabajo.

3) El tercer eje, que puede ubicarse temporalmente sobre todo en la década de los noventa,² se centra en una pregunta de difícil respuesta, que retoma todo el conocimiento acumulado, y que apunta directamente a la búsqueda de

² Esta sistematización tripartita no busca, de ninguna manera, constituirse en una secuencia lineal, de etapas sucesivas y mutuamente excluyentes, simplemente tiene fines expositivos.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

explicaciones: ¿cómo las diferencias devienen, se convierten, se transforman, resultan, en desigualdades?

Se llega al momento de tratar de superar los “opuestos binarios”, las dicotomías, y reiteradamente se reconoce la existencia de la diversidad, la complejidad, la heterogeneidad, en fin, todo aquello que puede calificarse con el prefijo de “multi”, por ejemplo, lo multidimensional, lo multicausal, etc. Los conceptos relacionales tienen la intención de contribuir a la búsqueda de respuestas, así como a la articulación de dimensiones, niveles, métodos y teorías. La articulación de ejes analíticos tales como los de clase, raza, etnia, género y generación, pueden ser ahora retomados, tanto por una perspectiva de género como por los estudios laborales. En este momento es aún vigente la necesidad de no caer en esquemas rígidos, de no recrear ámbitos cerrados y excluyentes, de conciliar, de abarcar, de combinar, de establecer “diálogos interactivos”.

II. CAMBIOS EN LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS MERCADOS DE TRABAJO

1. *Hacer visible lo invisible: la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico*

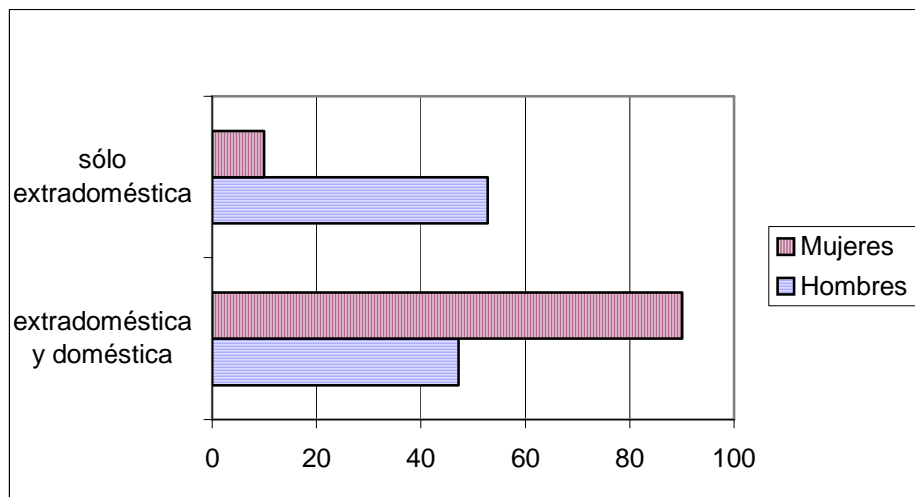
En la década de los setenta, primero en el ámbito anglosajón, se llevó a cabo el debate en torno a si el trabajo doméstico podría considerarse como productivo o improductivo, a pesar de que el debate nunca se resolvió, resultó fructífero ya que logro elevar el tema del trabajo doméstico a rango de problema teórico, En



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

particular, en América Latina algunos autores señalaban la necesidad de analizar la participación económica de las mujeres en el marco más amplio de la reproducción social, considerando, entre otros aspectos, el vínculo con el trabajo doméstico en particular y la dinámica familiar más amplia (Pacheco y Blanco, 1998). Con la idea de ilustrar la necesidad de esta conjunción, en el año 2000 encontramos que mientras el 52.3% de los hombres se dedican exclusivamente al trabajo extradoméstico, sólo 9.9% de las mujeres activas realizan este tipo de trabajo de manera exclusiva (gráfica 1).

Gráfica 1. Formas de participación (2000)



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo Urbano 2000, INEGI.

Ahora bien, en los años setenta y principios de los ochenta se carecía aún de mucha información y el documentar y destacar la creciente participación económica de las mujeres en diferentes ámbitos laborales fue una de las maneras



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

de "hacer visible lo invisible". En la actualidad el nivel de participación masculina aún duplica a la femenina, pero la característica central es que la población femenina ha ido incrementado su incorporación al mercado de trabajo a lo largo del tiempo, un dato ilustrativo es el correspondiente al año de 1979, periodo en que la participación masculina triplicaba la participación económica de las mujeres.

2. El señalamiento de las diferencias

Evidentemente existe una multiplicidad de factores que llevan a las mujeres a incorporarse al mercado laboral, sin embargo, podemos reagrupar los factores en dos grandes conjuntos. Uno de los detonantes de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo fue la crisis de la década de los ochenta. La necesidad de sostener los ingresos familiares llevó a las mujeres a realizar tareas extradomésticas, esta nueva responsabilidad en muchas ocasiones ha permitido mantener los niveles de subsistencia familiar, pero también para otros sectores sociales ha permitido mantener un cierto estatus de vida (García, Blanco y Pacheco, 1999).

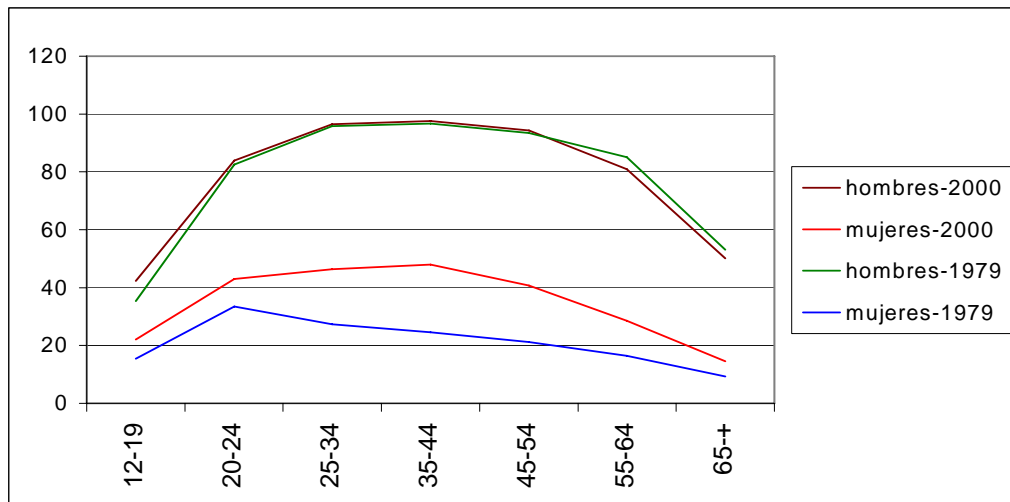
Así, el proceso creciente de incorporación ha modificado los patrones de comportamiento de la participación femenina por edad, ya que a diferencia de lo que ocurría años atrás algunas mujeres en edades maduras actualmente participan en el mercado de trabajo pese a sus responsabilidades domésticas, la caída de participación después de los 25 años que se producía en el año de 1979 ya no se presenta para el año 2000 (gráfica 2). Se ha mencionado que una



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

proporción de esta inserción de mujeres en el mercado de trabajo se vincula a la estrategia de solventar la caída de los ingresos familiares.

Gráfica 2. Participación por edad



Fuentes: Encuesta Continua sobre Ocupación, 1979, SPP; Encuesta Nacional del Empleo Urbano 2000, INEGI.

Otro detonante en la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, no menos importante que la anterior, está ligado al aumento del número de años de estudio de la población en general, lo cual condujo y conduce a un número importante de mujeres a incorporarse al mercado de trabajo, este es un proceso que se gesta desde principios de los años setenta y paulatinamente ha contribuido al crecimiento de la fuerza de trabajo femenina; así el nivel de participación de las mujeres más educadas es mucho mayor que la participación de las mujeres menos educadas. Esta situación no se constata para los hombres dado que para ellos las diferencias según nivel de instrucción no son tan claras, este hecho



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

evidentemente nos conduce al tema de la división sexual de trabajo, dado que la condición de proveedores socialmente asignada para los hombres tiene un peso mayor que el nivel de formación.

Ahora bien, en cuanto a los cambios económicos y sus consecuencias en la dinámica sectorial del empleo, uno de los fenómenos más relevantes es el fuerte proceso de terciarización de la mano de obra en los últimos años. Ya los análisis tradicionales sobre la división sexual del trabajo (en los setenta) designaban a este sector como un espacio privilegiado para el desarrollo de las ocupaciones femeninas, señalándose que las mujeres realizan actividades en el terciario como una extensión del trabajo doméstico, resultado de las construcciones sociales referentes a hombres y mujeres (Pacheco y Blanco, 1998). Actualmente, son el comercio y los servicios quienes agrupan la mayor proporción de trabajadores, cabe hacer la aclaración de que el sector terciario es verdaderamente heterogéneo (en el se realizan actividades claramente marginales, pero también absolutamente modernas).

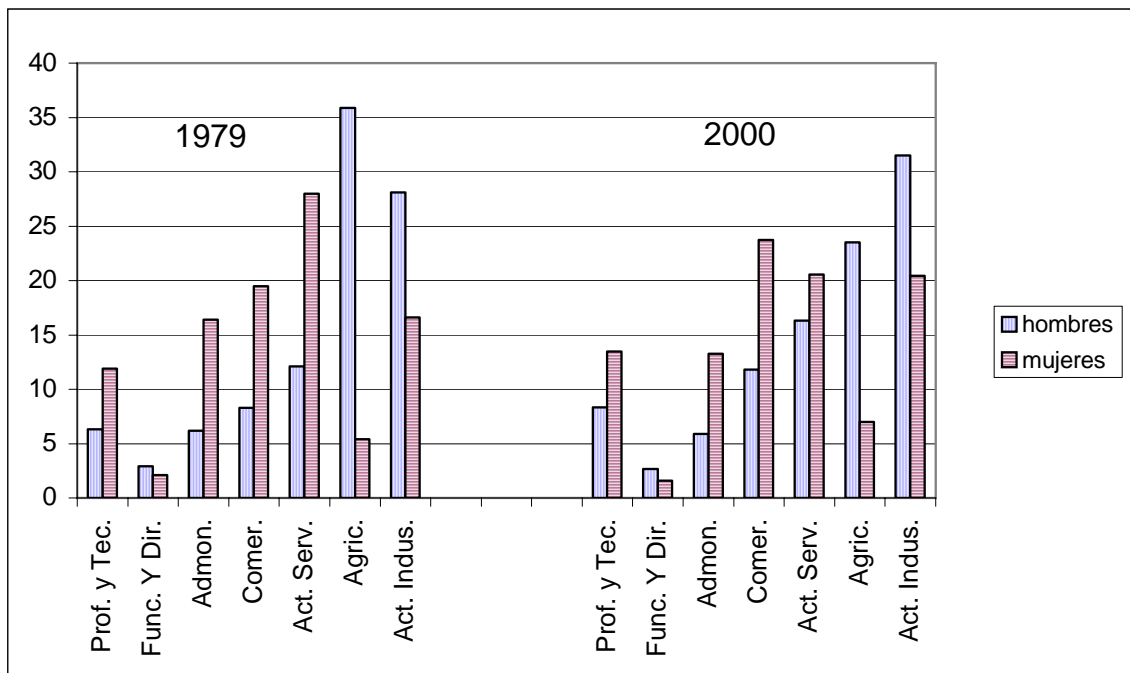
Por su parte, los estudios sobre las actividades que realizan los trabajadores constatan un aspecto muy conocido, como es el de la persistencia de la segregación ocupacional. En la gráfica 3 se observa la existencia de distintos patrones de ocupación para hombres y mujeres: las mujeres se concentran más en las actividades vinculadas al trabajo administrativo, como comerciantes y empleadas en servicios, mientras los hombres se concentran en las ocupaciones agrícolas y un número importante es trabajador industrial. Un aspecto que es de



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

llamar la atención es el mayor peso de las profesionistas dentro del conjunto de las mujeres frente al grupo masculino, en gran parte este hecho se debe a la importancia que tiene la ocupación de maestra dentro de la categoría profesionistas y técnicos.

Gráfica 3. Ocupación principal



Fuentes: Encuesta Continua sobre Ocupación, 1979, SPP; Encuesta Nacional del Empleo Urbano 2000, INEGI.

Otro tipo de hallazgos se inscribe en el interés relativamente reciente (mediados de los ochenta y noventa) por el análisis conceptual de la



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

heterogeneidad laboral, que se da de forma paralela a la preocupación por documentar el incremento de los sectores no asalariados en los años de recesión económica; en el año 2000 si bien la mayor parte de la población es asalariada hay un importante porcentaje de trabajo por cuenta propia tanto en el caso de las mujeres como en el caso de los hombres (21.0 y 24.9%). De hecho si hablamos del trabajo no asalariado en su conjunto (cuenta propia y no remunerado) se puede señalar que, a lo largo del tiempo, se ha incrementado la participación de las mujeres, perdiendo cierta importancia el trabajo asalariado femenino. A partir de esto se puede hacer la observación de que en contextos de reestructuración económica, crisis y recuperaciones durante los últimos 20 años es evidente que la población encontró formas de organización que le permitieran mantener su sobrevivencia o un cierto nivel de bienestar muy probablemente en el sector no estructurado de la economía.

3. Cuando la diferencia se vuelve desigualdad³

El concepto de trabajo, o lo que cada cultura, y aún cada individuo, entiende por "trabajar", adquiere acepciones diferentes. Con todo, existen algunos comunes denominadores como la idea general de que el trabajo está orientado a, y es indispensable para, la sobrevivencia. De esta manera, señalar, aceptar y registrar que existen diferencias prácticamente se toma como algo dado, incluso el hecho

³ En este apartado nos hubiera gustado presentar un panorama a lo largo del tiempo de las condiciones de trabajo, sin embargo, la encuesta de empleo en 1979 no cuenta con algunas de las variables claves que nos permitirían conocer la evolución de las condiciones laborales.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

de que no todo mundo puede hacer de todo y, por lo tanto, es necesaria una división de actividades, no parece tan problemático. Las preguntas difíciles surgen cuando se trata de explicar por qué tales diferencias, y la asignación diferencial de tareas, muchas veces son sinónimo de desigualdades. Así, el tema del trabajo, con su división sexual como fenómeno universal, ha sido un factor clave para tratar de dar respuesta a la pregunta anterior, ya que remite a la especialización y a la jerarquización de actividades y personas, lo cual, a su vez, está íntimamente relacionado con la construcción social de género (Pacheco y Blanco, 1998).

Esta discusión es de gran envergadura, al respecto sólo quisiera rescatar un eje de problematización. Se ha señalado el hecho de que las responsabilidades domésticas son uno de los factores fundamentales en la explicación de cómo esas diferencias se convierten en desigualdades. Para ilustrar este aspecto tomemos la variable jornada laboral, en la gráfica 4 se aprecia que el mayor porcentaje de población trabajadora se concentra en la jornada completa (de 40 a 48 horas semanales), aún más, existe un porcentaje importante de trabajadores que laboran jornadas que implican más de 48 horas semanales e incluso de 56 horas semanales (31 y 17% hombres y mujeres respectivamente). Por otra parte, es claro que, en relación a los hombres, las mujeres participan más en jornadas de tiempo parcial (es decir, menos de 35 horas a la semana), una de las explicaciones más generalizadas ha sido que las mujeres realizan actividades de medio tiempo con la finalidad de compatibilizar sus responsabilidades familiares, no obstante, algunas autoras ponen el acento en el hecho de que la segregación



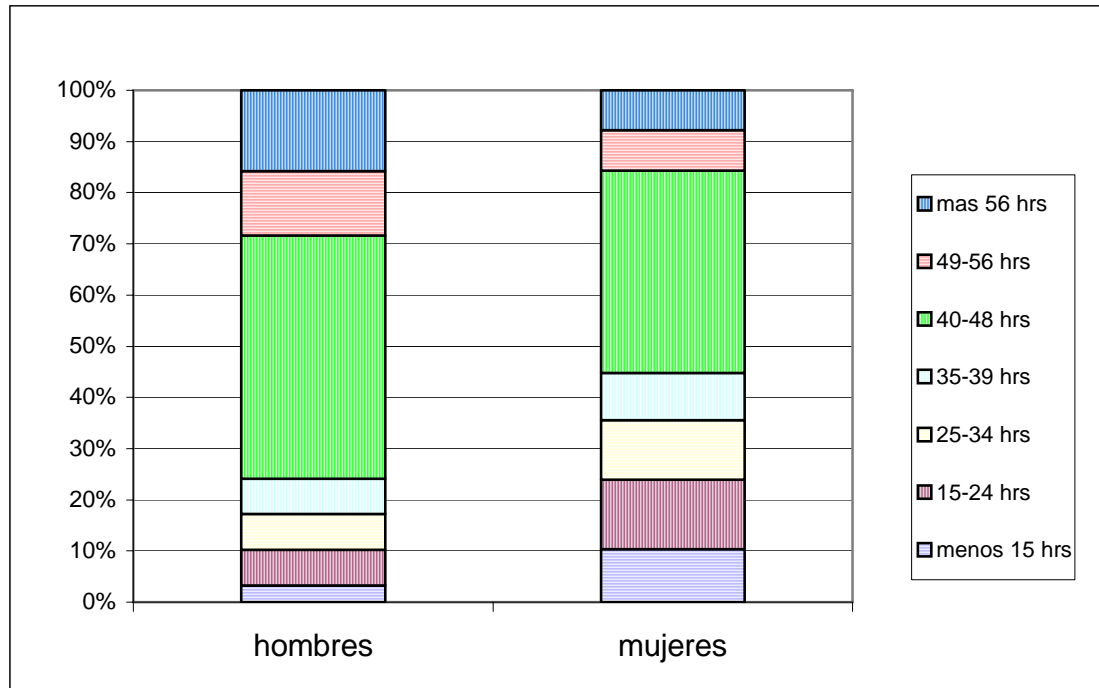
V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

ocupacional también condiciona diferentes tipos de jornadas laborales (Carrasco, 1996).



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Gráfica 4. Jornada laboral (2000)



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano 2000, INEGI.

REFLEXION FINAL

En síntesis las actividades económicas realizadas por las mujeres y los hombres son una suerte de fotografía de los roles asignados socialmente a hombres y mujeres. Es decir, las determinaciones de la incorporación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, no sólo dependen de las condiciones del mercado, sino de los arreglos socialmente establecidos en contextos históricos específicos.

La tarea de hacer visible lo invisible ha sido una preocupación constante a lo largo de las últimas décadas, las discusiones hoy en día reconocen la multicausalidad de los procesos de incorporación en las tareas productivas y



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

reproductivas, a la vez, que permanece la discusión que pone acento al hecho de que son dos esferas de la realidad que se requieren analizar de manera articulada.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, J., et.al., (1987), *The Micro-Macro Link*, University of California Press.
- Carrasco, Cristina (1996), "Presente y futuro del trabajo. Apuntes para una discusión no endrocéntrica", Rodríguez et al. (eds.), *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*, Bilbao, Centro de Documentación y Estudios de la mujer.
- Cook, J. y M. Fonow (1990), "Knowledge and Women's Interests: issues of epistemology and methodology in feminist sociological research", en Nielsen, J.M., ed., *Feminist Research Methods*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Corcuera de Mancera, S. (1997), *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Corfield, P.(2001), "Review article. The state of history", *Journal of Contemporary History*, Sage Publications, Thousand Oaks, California.
- Dávila, A. (1995), "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas", en Delgado y Gutiérrez, eds., *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis Psicología. Madrid, España
- García, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico", B. García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México.
- Harding, S. (1998), *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis.
- Harding, S. (1986), *The Science Question In Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, New York.
- Hernández Castillo, R.A. (2003), "Posmodernismos y feminismos: diálogos, coincidencias y resistencias", en *Revista de Antropología Social Desacatos*, núm. 13, invierno, CIESAS, México.
- Knorr-Cetina, K. y A. Cicourel (1981), *Advances in Social Theory and Methodology. Toward an integration of micro- and macro-sociologies*, Routledge and Kegan.
- Massey, D.(1999), "Negotiating disciplinary boundaries", en *Revista Current Sociology*, October, vol. 47(4), Sage Publications, Thousand Oaks, California.
- Maynard, M. (1994), "Methods, practice and epistemology: the debate about feminism and research", en Maynard, M. y Purvis, J. (eds.), *Researching Women's Lives from a Feminist Perspective*, Taylor & Francis, London.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

- Murray, G. (1997), "Agonize, don't organize: a critique of postfeminism", *Revista Current Sociology*. Vol. 45, no. 2, april 1997. Feminism in the 1990s. Edited by Murray, G. y Tulloch, G. Sage publications. Thousand Oaks, Calif.
- Newman, I. y C. Benz (1998), *Qualitative-Quantitative Research Methodology. Exploring the Interactive Continuum*, Southern Illinois University Press.
- Pacheco, Edith y Mercedes Blanco (1998), "Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México", en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 4, No. 15, enero-marzo 1998.
- Reinharz, S. (1992), *Feminist Methods In Social Research*, Oxford University Press.
- Sanders, C. (1999), "Prospects for a post-modern ethnography", en *Journal of Contemporary Ethnography*, Sage Publications, Thousand Oaks, California.
- Tashakkori, A. y C. Teddlie (1998), *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Quantitative Approaches*, Applied Social Research Series, Volume 46, Sage Publications, Thousand Oaks, California.

+++++

Datos: Dra. Mercedes Blanco
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
(CIESAS-D.F.)
Calle Juárez 87. Tlalpan. México, D.F. C.P. 14000.
Tel: 55-73-90-66
Fax: 56-55-14-02
Email: merblanco@prodigy.net.mx

Email alternativo: blancos50@hotmail.com

+++++

Datos: Dra. Edith Pacheco.
El Colegio de México.
Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
Camino al Ajusco 20. Pedregal de Santa Teresa.
México, D.F. C.P. 14200.
Tel: 54-49-30-00, extensión 4066
Fax: 56-45-04-64
Email: mpacheco@colmex.mx